

“Contemplar la familia en tiempos nuevos”. 2ª SESIÓN

Es mucho lo que el Dios de la Vida nos regala cada día, nos regala el techo que nos cobija, la familia que nos acoge y en la que nos acogemos mutuamente, nos regala cada día el pan material y el pan de la cultura, nos regala cada día los dones que tenemos como familia. Cada familia tiene su estilo propio, tiene su gracia, su chispa de alegría, al igual que cada miembro de la familia, cada criatura, tiene su propio don. Formamos una única familia con diversidad de dones.

El problema es que la **acción de gracias** se nos seca en el cada día, porque cada día damos las cosas que tenemos y vivimos por “normales y naturales”. Dos palabras que no tenemos más remedio que utilizar pero que son muy peligrosas: por aquello que vivo como “normal y natural” no se me ocurre dar gracias, no me surge el agradecimiento del corazón, precisamente porque es “normal”. Cuando no vivimos en acción de gracias podemos estar siempre insatisfechos no agradeciendo lo que tenemos y deseando tener lo que no tenemos...

Cuando nací, mi familia me recibió, me celebró, me protegió, me besó, me acunó... y esto no puedo dejar de agradecerlo. Pero, como digo lo que ocurre es que lo considero “normal”, y cuando miramos este mundo con serenidad nos damos cuenta que de normal nada, sino que muchas criaturas vienen a este mundo y no son recibidas, ni celebradas... El agradecimiento no es agradecer posesiones sino reconocer dones y esto no es un juego de palabras. Cuando agradezco, mi corazón se esponja, crece en libertad, y crecemos en ternura y compasión,

La vida es el “pan” material, el “pan” de la cultura, los bienes concretos que recibo. Me llevaron al Colegio de pequeñito y esto marcó ya toda mi vida. Esto no lo puedo dejar de agradecer: agradecer el bien de la cultura que me permite orientarme en la vida. Esto, repito, podemos considerarlo “normal y natural” y entonces vienen los orgullos y engreimientos... Cuantos niños no tienen en este mundo un patio de colegio.

Cada día comemos y hay que disfrutarlo, pero cuántas criaturas de Dios no tienen cada día lo que nosotros tenemos. Disfrutar del alimento, disfrutar del agua caliente de la ducha, disfrutar de tanto y tanto que el Señor nos regala

Tendemos a considerar las cosas naturales y sólo esperamos a dar gracias si nos acontece algo extraordinario o sobrenatural, y lo extraordinario y sobrenatural es más bien lo cotidiano, lo de cada día, que cuando, repito, lo agradecemos nuestro corazón se esponja...

- La petición, y pregunta, que tendríamos que hacer, con Jesús delante del Dios Padre-Madre y Creador, es pedir luz para caer en la cuenta **de qué es aquello que cada día tengo y no se me ocurre dar gracias por ello**, es un pequeño ejercicio de examen, de reconocimiento agradecido que nos puede ayudar, y mucho, para que nuestra vida cotidiana cobre una dimensión más evangélica
- La pregunta que también nos podríamos hacer es **qué cosas en la vida de cada día si no las tenemos nos irritan, nos hacen perder energías, nos convierten en personas intransigentes, y en cambio cuando nos serenamos vemos que no eran tan importantes.**
- También es bueno dar gracias por aquello **que cada familia sabe y solo cada familia**, que nunca puede descuidarse en agradecer, y eso pasa por situaciones vividas, por recuerdos familiares, por familiares concretos, etc.